

05 mayo 2009

SUDAFRICA

Nuevo presidente

La nación del arco-iris

El pasado 15 de abril, Sudáfrica realizó pacíficamente las cuartas elecciones generales para la Asamblea Nacional. Los comicios confirmaron la amplia mayoría (66%) del partido CNA (Congreso Nacional Africano) y la elección para un período de 5 años del presidente Jacob Zuma, segundo sucesor de Mandela. El 27 de abril, la llamada por Mandela “nación del arco-iris” (la nación de la esperanza o del futuro promisorio), celebró los primeros quince años de libertad de una raza de color, que estuvo subyugada por el ‘apartheid’ (feroz segregación) que impusieron los “boers”, los “afrikaaners” y colonos blancos con leyes discriminatorias desde 1916 y toda una pesada estructura legal segregacionista desde 1948 hasta 1994.

Resultados de los comicios. El partido que lidera Jacob Zuma se ha hecho con el 65.9% de los votos (11.650.748). Así, el partido gobernante obtiene 264 legisladores de los 400 que componen la Asamblea Nacional. En segundo lugar, ha quedado la Alianza Democrática (AD) con un 16,66% de los votos y 67 diputados. El recientemente formado Congreso del Pueblo (CP), ha sido la tercera fuerza más votada con un 7,76% de los sufragios y 30 legisladores. Este último partido es una escisión del CNA.

El legado de Nelson Mandela

En sus cinco años como Presidente, Mandela hizo en paz una genuina transferencia de poder; implantó progresivamente el respeto por la ley, sin que se hubiera producido el baño de sangre que casi todos vaticinaban. Supo, a la vez, impulsar la tolerancia y resistir a la fácil tentación de una demagogia populista. Al

dejar su mandato constitucional y pasarlo a manos del nuevo Presidente elegido democráticamente en 1999, Mandela proyectó su procera estatura moral más allá de sus fronteras. Dejó la jefatura del Estado a sus 80 años, abrumado por casi todos los honores a los que puede aspirar un ser humano. Y se retiró en forma modesta y sencilla, sin enriquecimientos indebidos ni extravagante añoranza del poder.

Problemas pendientes

“La era Mandela creó la ilusión de una nación arco-iris, pero disfraza una cantidad de problemas que tiene el país” (Matshiqi).

Sudáfrica es el peso pesado económico y político. Lo que afecta a Sudáfrica afecta a toda África y es visto como anuncio para el continente. El CNA es el más prominente de los movimientos de liberación africanos y su éxito o fracaso en satisfacer las demandas revolucionarias dentro de una libre y moderna democracia, tiene vastas implicaciones para África. Zuma será un heredero controvertido del legado de Mandela. El arzobispo anglicano de Cape Town y premio Nobel dijo que esta vez no votaría por el CNA porque ha traicionado las esperanzas de Mandela con una serie de escándalos de corrupción e incompetencia, porque se ha convertido en un partido rico, bien conectado con la élite mientras las masas continúan viviendo en la pobreza. Y mientras Mandela urgió a una amplia reconciliación y perdón desde el poder, el perfil populista de Zuma y sus adláteres se inclina por la animosidad o interfiere en las instituciones del Estado a favor de sus propios intereses. Los grandes desafíos para Suráfrica, en lugar de disminuir parece van en aumento. Tiene la mayor población del mundo afectada por la pandemia del SIDA: 5.3 millones, es decir el 11% de la nación. La novena más alta proporción de crímenes: un 38.6% por 100.000 habitantes en 2007-8. Un desempleo del 21%. Altas tasas de pobreza todavía. Y en su frontera, el dictador Mobutu de Zimbabwe le despacha 500.000 refugiados, lo que revienta el sistema social sudafricano. En 15 años, Sudáfrica ha avanzado mucho. Su mayor reto sigue siendo el ir cerrando la gigantesca brecha entre ricos y pobres, es decir, el problema de la igualdad socio-económica.

Moraleja. *El arzobispo Desmond Tutu previno con razón: “Tenemos que cuidarnos del canto de sirena de la riqueza, las cómodas mansiones y los lujosos carros, cuando la masa de nuestro pueblo todavía vive en pobreza y miseria. No hay problema en ser millonario, pero nuestro sueño no era sólo cambiarle el color a quienes nos gobiernan, sino que teníamos un compromiso de cambiarle el espíritu y la textura de nuestra sociedad. Queríamos una sociedad compasiva, donde cada uno de nosotros contara. Hay demasiada pobreza. Temo que podemos estar sentados sobre un polvorín”.*

Reducir, con eficacia, la pobreza y la miseria en países de desarrollo limitado, sigue siendo el gran desafío de una verdadera democracia, ya sea en Sudáfrica o en Venezuela.

www.ula.ve/observatorio